

Texto- Esdras 7:1-8:36

Título- La buena mano de Dios en la restauración de Su pueblo

Proposición- La bondad de Dios para con Su pueblo se ve en la manera en la cual provee líderes preparados, obra en el corazón de los líderes incrédulos, y nos protege en nuestras vidas.

Intro- Una de las promesas más preciosas para el cristiano es lo que Cristo dijo en Juan 10, “Mis ovejas oyen Mi voz, y Yo las conozco, y Me siguen, y Yo les doy vida eterna; y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de Mi mano. Mi Padre que Me las dio, es mayor que todos, y nadie las puede arrebatar de la mano de Mi Padre.” Cristo prometió que nadie puede arrebatar una de Sus ovejas de Su mano, que nadie puede sacar una de Sus ovejas de la mano del Padre. Y esta promesa debería darnos mucha confianza- hemos sido salvos por la gracia de Dios, y estamos en la mano de Dios- que es una ilustración de Su protección, y de nuestra seguridad.

Pero la Biblia no habla solamente de que nosotros estamos en la mano de Dios, sino también habla de la mano de Dios sobre Su pueblo- y si diste cuenta, es esta frase que vemos varias veces repetida aquí en estos dos capítulos. Leemos que “la mano de Jehová su Dios estaba sobre Esdras,” que estaba “con él la buena mano de Dios,” y después en todo lo que hicieron los judíos leemos de la buena mano de Dios sobre ellos, la mano de Dios para bien sobre todos los que le buscan, y la mano de Dios sobre ellos. Y cuando vemos la misma frase repetida 6 veces en dos capítulos que cuentan una sola historia, creo que fácilmente deberíamos poder reconocer el tema, reconocer lo que el autor quiere comunicar. En estos capítulos deberíamos aprender de la buena mano de Dios que está sobre Su pueblo, especialmente en medio de nuestra restauración.

La buena mano de Dios habla de Su bondad para con nosotros- habla de Su fidelidad, Su protección, Su presencia, Su bendición sobre Su pueblo. Tiene mucho que ver con lo que hemos visto es el tema de este libro- la fidelidad de Dios en la restauración de Su pueblo por medio de Su Palabra. Vemos en esta parte de la historia que Dios era fiel en proveer los líderes, con Su Palabra, a Su pueblo en esta parte de su restauración- y también fiel en proteger su camino, mientras ellos tomaron los pasos en su restauración, cuando Esdras pidió al rey y ellos se levantaron de su comodidad y salieron para regresar a la tierra prometida.

Entonces, vamos a enfocarnos en las veces cuando esta frase es mencionada, cuando habla de la mano de Dios sobre Su pueblo, Su buena mano sobre ellos, Su bondad para con ellos. Y cuando nos enfocamos en las veces que el pasaje habla así, podemos ver tres categorías, que vamos a estudiar. La bondad de Dios para con Su pueblo se ve en la manera en la cual provee líderes preparados, obra en el corazón de los líderes incrédulos, y nos protege en nuestras vidas.

En primer lugar, vemos

I. La bondad de Dios en proveer líderes preparados- 7:9-10, 28; 8:18

Por fin, después de 6 capítulos, ya conocemos al hombre por quien se llama el libro- Esdras. Esdras regresa a la tierra prometida como 60 años después de los eventos del capítulo anterior- es decir, él viene

60 años después de que los judíos habían terminado la construcción del templo, obedeciendo a Dios cuando les habló por medio de los profetas Hageo y Zacarías. Y el inicio de este capítulo no solamente dice cuándo vino Esdras, sino también nos dice, en detalle, quien era. Leemos su genealogía, para ver que era un sacerdote, y después leemos que era un escriba, uno que se había dedicado al estudio y enseñanza de la ley de Dios.

Y la descripción de Esdras en el versículo 10 es muy impactante- lo vimos en el primer mensaje de esta serie, la introducción al libro- pero vamos a regresar a ver lo que dice y pensar brevemente en la bendición que hubiera sido un líder así para este grupo de judíos que iba a regresar a su tierra.

Primero dice que Esdras había preparado su corazón- Esdras no esperaba la bendición de Dios mientras no hacía nada- no esperaba la bendición de Dios mientras vivía en pecado- era un escriba que se había dedicado a la ley de Dios, al servicio de Dios, y había tomado el tiempo para preparar su corazón.

¿Prepararlo para qué? Dice, “para inquirir la ley de Jehová, y para cumplirla.” Se había preparado para inquirir la ley de Dios, para leerla, para estudiarla, para profundizarse en lo que dijo. Y más, se había preparado para cumplirla- para aplicarla- para hacerla- para usarla.

Y, también dice que se había preparado para enseñar en Israel sus estatutos y decretos. No solamente estudió por sí mismo, sino también parte de cumplirla fue usar su talento de enseñarla, y compartirla con otros.

Era muy importante para Esdras enseñar la ley de Dios porque, como vamos a ver en los siguientes capítulos, en estos 60 años entre los capítulos 6 y 7 los judíos se habían desviado en algunas áreas, y necesitaban regresar otra vez a Dios.

Entonces, en verdad deberíamos ver la bondad de Dios en proveer un líder así para Su pueblo, para ayudarles en su restauración, en su regreso a Él. Esdras era dedicado a su trabajo, dedicado a la Palabra de Dios, para estudiarla y aplicarla y enseñarla.

Y tal vez cuando pensamos en Esdras y su preparación, pensamos en los pastores y otros líderes en la iglesia. Y sin duda, la aplicación más directa es a un pastor o anciano, alguien que también tiene la responsabilidad del liderazgo, la responsabilidad de enseñar al pueblo de Dios la Palabra de Dios. Pero también todo cristiano puede aprender algo de Esdras. No es solamente la responsabilidad del pastor preparar su corazón para estudiar la Palabra de Dios y cumplirla- es la responsabilidad, y gozo, de cada cristiano, sin excepción alguna- hombre, mujer, joven, adulto.

Y es especialmente la responsabilidad de nosotros que somos líderes en nuestras casas. Cada esposo y padre es un sacerdote en su casa, es un líder, es una cabeza espiritual. La pregunta nunca es, esposo, padre, si eres un líder o no- la pregunta es, ¿qué tipo de líder eres? La única pregunta que importa es si estás cumpliendo tu papel o no. Tenemos que estudiar la Palabra, aprenderla, dedicarnos a ella, cumplirla, y después enseñarla en nuestras casas, con nuestras esposas e hijos.

Aprendemos otra cosa también de Esdras, en el versículo 6- tenía el valor para hablar con el rey y pedirle si pudiera regresar, con otros judíos. Por lo que leemos en la carta de Artajerjes, Esdras había pedido muchas cosas para la ayuda del pueblo y para la adoración de Dios en el templo. Y el rey le dio

todo lo que pidió. Y sabemos por qué- versículo 6- “le concedió el rey todo lo que pidió- porque la mano de Jehová su Dios estaba sobre Esdras.”

Aquí vemos nuestra frase- y esto explica por qué otro grupo de judíos decidieron regresar a su tierra. Esdras había pedido al rey que le diera permiso para ir, con otros, para ver lo que estaba pasando y asegurarse de que estaban cumpliendo la ley de Dios.

¿Por qué importaba al rey si el pueblo de Israel estaba obedeciendo a Dios o no? Recuerden que esos reyes sí creían en otros dioses, dioses regionales- y, conforme a su pensamiento, si un grupo no estaba viviendo conforme a la ley de su dios, iba a sufrir las consecuencias- cosas que podían causar problemas para su reinado. Entonces, el rey concedió a Esdras su petición para regresar, con otros, y ver cómo estaban los judíos en ese momento.

Esto también nos recuerda que, aun en la obra soberana de Dios en el corazón de una persona, tenemos nuestra responsabilidad. Porque leemos en el versículo 27 de este capítulo que Dios “había puesto esta cosa en el corazón del rey, para honrar la casa de Jehová que está en Jerusalén”. Pero obviamente Dios usó a Esdras, y su petición, para hacer eso- Esdras pidió al rey- que es lo que Dios usó para obrar en el corazón del rey.

Pero no solamente vemos que Dios proveyó a un líder tan preparado, en la persona de Esdras, sino que también proveyó a otros líderes para los judíos, y para la ayuda de Esdras. En el versículo 28 del capítulo 7 leemos que Esdras dijo, “y yo, fortalecido por la mano de mi Dios sobre mí, reuní a los principales de Israel para que subiesen conmigo.” Y leemos de estas personas, y sus familias, en la genealogía en el siguiente capítulo.

Un hombre no puede hacer todo- un hombre no es suficiente para toda la obra de dirigir y guiar y ayudar a un grupo de personas. Esdras necesitaba a estos principales de Israel para ayudarlo en el regreso a la tierra prometida. Y ellos se juntaron con él, porque la mano de Dios estaba sobre Esdras.

Y más adelante en el capítulo 8 leemos de otros líderes que Dios levantó- los levitas, algunos líderes espirituales para ayudar a Esdras a dirigir al pueblo. Leamos los versículos 15-20 [LEER].

Esta parte de la historia es muy interesante. En el capítulo 8 tenemos la lista de las familias que regresaron con Esdras- y después leemos, en el versículo 15, que Esdras reunió a todos en un cierto lugar, antes de empezar su viaje- y se dio cuenta de algo- no tenían ningún levita- ninguno. Obviamente en Jerusalén ya había levitas, que regresaron con el primer grupo- pero Esdras también reconoció la necesidad de tener esos líderes, esos sacerdotes, en su viaje- para cuidar algunas cosas que estaban regresando.

Entonces leemos que él despachó a algunos hombres para ir a llamar a algunos de los levitas para que se juntaran con ellos, con este grupo- y tenían éxito- regresaron con algunos, con dos familias.

Y Esdras dice por qué tenía éxito en esto- versículo 18- “Y nos trajeron según la buena mano de nuestro Dios sobre nosotros, un varón entendido, de los hijos de Mahli hijo de Leví, hijo de Israel; a Serebías con sus hijos y sus hermanos, dieciocho.” Esdras entendió que el éxito en reclutar a estos levitas dependía completamente de la buena mano de Dios, la bondad de Dios, en proveer esta ayuda para el viaje y para los judíos en su tierra.

Tal vez preguntamos, “¿por qué no había levitas en este grupo, antes de que Esdras les llamó a venir?” Tal vez la misma razón por la cual no había tantos tampoco en el primer grupo que regresó. El trabajo de un levita no era trabajo fácil- ni tan reconocido- la mayoría de los levitas no ofrecieron sacrificios, sino que estaban encargados con los utensilios del templo, o cuidar el templo, o cosas así. Y parece que no muchos quisieron salir de la comodidad relativa de sus vidas en Babilonia para regresar a un servicio arduo y no-reconocido en el templo.

Hermanos, podemos aprender algo de esta historia. También necesitamos líderes, en el pueblo de Dios- en la iglesia. Y no necesitamos solamente a un hombre que se dedica a la Palabra, no necesitamos solamente a un pastor, porque a largo plazo, no es suficiente- necesitamos a otros líderes, líderes espirituales que pueden ayudar al pastor y también dirigir al pueblo con él.

Y tal vez la pregunta que hacemos, a veces, es, “¿dónde están? ¿Dónde están esos líderes?” Esdras reunió a todo ese pueblo que iba a viajar con él, todas estas personas que iban a regresar a la tierra, que iban a ser restaurados- y no encontró ningún levita. Y a veces nosotros, o cristianos en otras iglesias, ven sus congregaciones y dicen, “¿dónde están los líderes? ¿Dónde están los hombres que se van a dedicar a la Palabra, y a la obra de Dios, para guiar al pueblo, y para ayudar al pastor?”

Pues, así como vemos aquí, a veces el problema es que no es trabajo fácil- y mucho del trabajo de un líder espiritual es atrás del escenario y no muy reconocido. No todos los ancianos van a predicar mucho, por ejemplo. Así como con los levitas, no debería sorprendernos ver a pocos, en comparación, con el deseo y las calificaciones para ser líderes en la iglesia.

Gracias a Dios, tampoco no hay ningunos- Dios siempre provee- Dios ha provisto a los hombres que son líderes aquí, y sin duda está preparando a otros hombres para tomar más responsabilidades. Pero necesitamos reconocer la importancia de los líderes, hermanos- que el pastor, por mucho que se dedica a la Palabra, para inquirir la ley y cumplirla y enseñarla, necesita ayuda- necesita a sus “levitas”, para usar la terminología de este pasaje. Necesitamos orar que Dios levante ancianos aquí en nuestra iglesia- es parte de lo que necesitamos para seguir creciendo como iglesia.

Por supuesto, esto también requiere discernimiento- leemos en el versículo 24 del capítulo 8 que Esdras apartó doce de los principales de los sacerdotes, y les dieron la responsabilidad de cuidar a todas estas riquezas que tenían para su regreso. Esdras no escogió a todos, sino Dios le dio el discernimiento para escoger a algunos.

Entonces, nosotros también necesitamos discernimiento al escoger a líderes y darles responsabilidades- no podemos dar responsabilidades a hombres que no están preparados, solamente porque estamos desesperados por ancianos. Es un equilibrio muy importante. Hermanos, que oremos mucho por ancianos en esta iglesia local.

Pero también deberíamos dar gracias a Dios por nuestros diáconos- aquí vemos que estos hombres fueron apartados y consagrados para una responsabilidad con las cosas materiales- así como los diáconos hoy en día. Entonces, mientras necesitamos ancianos, y deberíamos orar por ellos, y deberíamos, como hombres, trabajar para que podamos servir así, al mismo tiempo necesitamos dar gracias a Dios y también orar por nuestros diáconos, que son líderes que Dios ha levantado, son líderes con responsabilidades, son líderes confiables para manejar los asuntos financieros y materiales de la iglesia.

Bueno, me he tardado mucho en este primer punto, en cuanto a la bondad de Dios en proveer líderes para Su pueblo, pero es porque creo que es el tema más obvio y destacado en este pasaje, y porque es tan importante y aplicable para nuestra iglesia hoy en día.

Pero también vemos la bondad de Dios en dos otras maneras, en estos capítulos. Vemos también, en segundo lugar,

II. La bondad de Dios en obrar en el corazón de los líderes incrédulos- 7:6

Esdras también reconoció la buena mano de Dios sobre él y sobre este segundo regreso del pueblo por medio de cómo Dios obró en el corazón del rey. Es lo que vimos en el capítulo 7- Artajerjes, el rey actual de Persia en ese momento, accedió a la petición de Esdras y no solamente permitió que él y otros con él regresaran, sino también era muy generoso y mandó a los demás a ayudarles materialmente, dándoles todo lo que necesitaban para la adoración, y aún más. Y sabemos por qué- otra vez leamos el capítulo 7 y el versículo 6 [LEER]. Dios aquí siguió mostrando Su gran fidelidad para con Su pueblo en cuanto a su regreso a Él.

Y hermanos, este es el tercer rey pagano, en esta historia, que ha mostrado gran favor al pueblo de Dios. ¿Creen que era coincidencia? Claro que no. Dios quiere enseñarnos algo aquí por medio de la repetición del mismo tema en la misma historia. Los líderes incrédulos no son ningún obstáculo para Dios. A veces lo son para nosotros- a veces el miedo de cierto partido o lo que hará cierta persona casi nos paraliza- pero Dios no está preocupado- y tampoco nosotros deberíamos estar preocupados.

Porque, por tercera vez, así como vimos con Ciro, y en la carta de Darío en los capítulos anteriores, no es solamente que estos reyes permitieron que el pueblo regresara, sino que eran muy, muy generosos. Y humanamente hablando, entendemos el por qué- recordamos que Ciro quiso que el dios de los judíos ofreciera oraciones a sus dioses- Darío, conforme al capítulo 6 y el versículo 10, quiso que los sacerdotes de Dios oraran por su vida y la vida de sus hijos. Y Artajerjes, conforme al capítulo 7 versículo 23, quiso estar seguro que no iba a tener problemas en su reino. Humanamente hablando, ellos hicieron lo que hicieron conforme a sus ideas y creencias. Pero Dios, en Su soberanía, estaba dirigiendo sus corazones conforme a lo que Él quiso.

La bondad de Dios para con nosotros se muestra en el hecho de que Dios puede usar a cualquier persona, aun a cualquier líder incrédulo, para cumplir Su voluntad, y para ayudar a Su pueblo. Que creamos esto para nosotros hoy en día también. No olviden lo que estudiamos hace algunos meses durante el día de las elecciones- Dios tiene el control, Dios controla los corazones de los reyes y presidentes.

Si Dios podía obrar en el corazón de 3 reyes paganos durante esos años, para ayudar a Su pueblo a regresar a la tierra, construir el templo, construir la ciudad, y preparar la nación para la venida de Su Hijo, ¿por qué nos cuesta tanto trabajo entender que Él puede usar a nuestro presidente, o el siguiente presidente, para cumplir Su voluntad? No es difícil para Dios, y lo ha hecho en el pasado. Vemos la bondad de Dios cuando Él obra en el corazón de los líderes incrédulos.

Y finalmente, vemos

III. La bondad de Dios en la protección de Su pueblo- 7:9-10; 8:22, 31

En el capítulo 7, versículos 9-10, leemos el resumen del viaje de Esdras y el pueblo [LEER]. Vemos que tardaron 4 meses en viajar los casi 1500 kilómetros. Pero no era tan fácil- leemos más específicamente en el capítulo 8 que tenían que enfrentar muchos peligros- pero que llegaron, porque, como leemos en el versículo 9 “estaba sobre él la buena mano de Dios.” Y leemos lo que Esdras dijo en el capítulo 8 y el versículo 31- “la mano de nuestro Dios estaba sobre nosotros, y nos libró de mano del enemigo y del asechador en el camino.”

Sin duda había peligro en el camino, no solamente por la distancia, sino por todo lo que estaban llevando, toda la plata y el oro y los utensilios. Y ellos salieron sin protección humana- leemos en el versículo 22 que Esdras “tuvo vergüenza de pedir al rey tropa y gente de a caballo” para defenderles en el camino. Esdras decidió no pedir al rey por esa ayuda, aunque no hubiera sido malo- pero Esdras explica su razón- “porque habíamos hablado al rey, diciendo: la mano de nuestro Dios es para bien sobre todos los que le buscan; mas Su poder y Su furor contra todos los que le abandonan.” Entonces, después de haber declarado al rey su confianza en su Dios, Esdras y el pueblo no podían haber pedido la ayuda del rey.

Entonces, confiaban completamente en la buena mano de su Dios, confiaban completamente en la bondad de su Dios- y Dios sí les protegió- mostró Su bondad para con ellos, mostró que Su mano en verdad estaba sobre ellos para protegerles, porque llegaron a Jerusalén sin ningún problema.

Vemos otra vez la confianza que podemos tener en la soberanía de Dios. Pero también fíjense en lo que Esdras y el pueblo hicieron antes de salir, antes de tomar el viaje tan largo y peligroso sin ayuda humana- versículo 21 [LEER]. Ayunaron, oraron en serio, pidiendo a Dios Su protección- y por eso llegaron con bien, debido a la buena mano de Dios.

Hay muchos peligros en la vida cristiana, y más cuando regresamos a Dios. Estaremos bajo ataque- y nuestras batallas no son físicas sino espirituales- luchamos en contra de principados, potestades, nuestra propia carne. Hay peligro físico, peligro emocional, ataques espirituales. Pero Dios, en Su bondad, nos protege- y aun cuando permite que algo nos pase, es por una buena razón- no es porque ha quitado Su buena mano de nosotros- nunca hace esto. Confiamos completamente en la bondad y en la soberanía de nuestro Dios.

Pero de todos modos, tenemos que pedir- en serio- ayunando, a veces, orando con otros, pidiendo a Dios que nos proteja y nos guíe. Este ejemplo de Esdras es muy importante- confiaban en Dios, y Él les protegió- pero también pidieron, también oraron- así como deberíamos hacer nosotros.

Aplicación- Ahora, para terminar, ¿sabes lo que es la cosa más importante que puedes hacer, después de escuchar este mensaje? Meditar en la bondad de Dios para contigo. Porque, tendemos a meditar más en lo que está mal, lo que nos causa dolor, lo que no nos gusta, lo que no recibimos de Dios que pensamos que deberíamos recibir. Es nuestra tendencia. Pero lo que necesitamos es meditar mucho más en la bondad de Dios y alabarle por ella.

Ante todo, alabamos a Dios por Su bondad en nuestra salvación. Dios nos ha rescatado de nuestro pecado y nuestra miseria, no porque le buscábamos a Él, no porque lo merecíamos, sino solamente porque nos ama y ha planeado esta salvación que es por pura gracia, sin ninguna obra de nuestra parte, sin ningún

mérito. No hay bondad más grande, más infinita, más amorosa, que la bondad de Dios por medio de la salvación que nos ha regalado.

Y si no eres salvo, si no has recibido este regalo porque todavía piensas que tienes que hacer algo para ser salvo, que tienes que mejorar tu vida primero, te pido hoy que reconozcas cuanto necesitas la bondad de Dios, cuánto necesitas el perdón de tus pecados y la obra de Cristo aplicada a tu cuenta. No puedes merecer la bondad de Dios- solamente tienes que creer en lo que ha hecho, y confiar en Él plenamente para tu salvación.

Y después de meditar en la bondad de Dios en nuestra salvación, podemos continuar pensando en Su bondad en cada segundo de nuestras vidas cristianas. Y no estoy hablando solamente de alabarle por Su bondad en los momentos bonitos- esto es fácil- cuando recibimos algo que queremos, cuando un hijo nace, cuando encontramos mejor trabajo, cuando Dios salva a un familiar- por supuesto podemos, y deberíamos, alabar a Dios por Su bondad en esos momentos. Pero también me refiero a alabar a Dios por Su bondad en los momentos más difíciles de la vida- cuando un ser querido muere, cuando un hijo sale de la casa, cuando perdemos el trabajo, cuando nos enfermamos. En estos momentos también deberíamos meditar en la bondad de Dios y alabarle por Su buena mano que siempre está sobre nosotros.

Conclusión- Hermanos, que pongamos en práctica lo que leemos aquí de Esdras, y dedicarnos a la Palabra de Dios, hacer de ella nuestro gozo y nuestra prioridad. Que oremos por nuestros líderes- aquellos que tenemos, y aquellos que necesitamos. Y que sigamos confiando plenamente en la fidelidad y en la soberanía de Dios en nuestras vidas y en nuestra iglesia.

Preached in our church 9-2-18